

CAER EN LA CUENTA DE NUESTRAS TRAICIONES



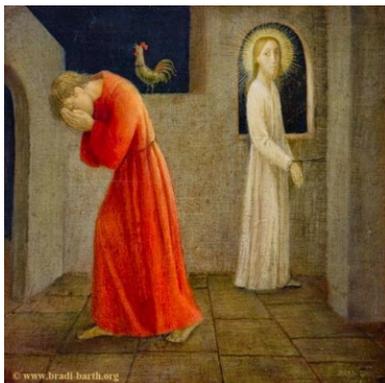
Era de noche ya, y yo estaba entre la soldadesca de los judíos, que me injuriaba y escupía como si fuera un asesino.

Llegados aquí, comienzo a relatar una de las situaciones más dolorosas de todas estas horas, horas de humillación y del quebranto más espantoso.

Juan que tenía amistades en casa del Pontífice, consiguió que Pedro entrara en el atrio, cerca de donde yo había sido golpeado. Entonces, mientras me trasladaban, algunas criadas le preguntaron si me conocía, y él dijo que no. Pero lo peor es que al relacionar nuestros acentos galileos, llegó a gritar: "No conozco a ese hombre". Y yo casi caí al escucharlo. Casi caí al suelo. Mi amigo al que en su momento yo había entregado la responsabilidad del grupo, el valiente Pedro, pero también el frágil Pedro, decía que no me conocía en absoluto, como si jamás nos hubiéramos encontrado en el camino de la vida. Que tremenda lección para mí, Pero recordé que yo mismo había dicho que era necesario perdonar al pecador setenta veces siete, y perdoné, aún a pesar de mi orgullo, tan herido.



1



Entonces miré a Pedro, con todo el amor del mundo. Y Pedro que a su vez estaba mirando cuando pasaba, rompió a llorar y, tras salir del atrio como alma que lleva el diablo, lloró amargamente, a gritos incluso. Todo pasó como una exhalación. Pero mi corazón, después traspasado por la lanza del soldado, comenzó a sangrar tras esa traición del amigo. Fragilidad de Pedro. Fragilidad humana. Tanta capacidad para olvidarse de mí, una y otra vez. Pero en ocasiones sin llegar a llorar amargamente, Sin llegar a llorar, Y yo sigo teniendo corazón. Lo tengo".

(Recuerdos de muerte y resurrección. Norberto Alcover)

VIERNES SANTO

CAER EN LA CUENTA DE NUESTRAS TRAICIONES

La traición, el abandono, el desaparecer tiene lugar entre el círculo más íntimo, el de los amigos, esos que durante tres años le han conocido y han tenido acceso a la intimidad de su corazón. Pedro no se imaginaba a sí mismo cayendo tan bajo pues de él solo escuchamos que estaba dispuesto a dar su vida por Jesús.

¿De qué manera traiciono yo a Jesús? Cuando rompo unilateralmente esa relación de amor, amistad y fidelidad con Él porque la traición solo se produce cuando hay cariño por medio.

Traiciono a Jesús cuando me lleno de oraciones, pero en realidad no lo busco ni lo trato de llevar en mi corazón.

Traiciono a Jesús cuando solo acudo a él interesadamente para pedir que solucione mis problemas, pero lo olvido cuando todo me va bien.

Traiciono a Jesús cuando le prometo fidelidad, pero olvido esas promesas cuando las cosas se han solucionado.

Traiciono a Jesús cuando lleno mi vida de tiempo, actividades, relaciones, pero no tengo al día ni un minuto para Él.

Traiciono a Jesús cuando no soy capaz de verlo en el rostro atribulado del hermano que requiere mi atención y le vuelvo la espalda para no verme obligado a atenderlo.

Traiciono a Jesús cuando mi vida, mis palabras, mis pensamientos, mis acciones dicen lo contrario a lo que realmente predico en su nombre.

Traiciono a Jesús cuando me hago llamar cristiano, pero no permito que entre en mi corazón y transforme mi interior.

Traiciono a Jesús cuando no soy capaz de mostrar el rostro de la misericordia que ha tenido conmigo y ser misericordioso con los demás y tener entrañas de misericordia.

¿Cuántas veces te he traicionado, Señor? ¿Cuántas veces te he sido infiel, te he dejado solo? ¿Cuántas veces te he traicionado en uno de mis hermanos, amigos, compañeros?



CAER EN LA CUENTA DE NUESTRAS TRAICIONES

Pedro mostró la debilidad de la condición humana, creyéndose seguro de su fidelidad mostrando autosuficiencia y soberbia ¿Cuántas veces perdemos conciencia de nuestra debilidad y nos mostramos soberbios?

Quiero, Señor, que lleno del Espíritu Santo que viene en mi ayuda no traicionarte con mis palabras, ni con mis gestos ni con mis acciones. Quiero, Señor abrir los ojos que iluminan mi corazón para ver la realidad desde el prisma de Dios y no el mío tan mundano. Quiero ser persona de espíritu abierto, fiel, que viva según el Espíritu para realizar las obras según el Espíritu que es lo que Dios desea para mí. No permitas, Señor, que me abone al conformismo, a acomodarme a lo fácil, al no arriesgar, a vivir sin confianza, a encerrarme en mi mismo, a no ser testigo de tu verdad, a estar abierto siempre a la acción del Espíritu en mí. Señor, no permitas que mi interés sea solo por lo material y no por lo espiritual, a estar interesado por lo que tú me enseñas, no dejes que el Evangelio sea un medio para mi propio fin personal y orgulloso. Tú me conoces, Señor, hazme un cristiano



comprometido con tu verdad. No permitas que falte a tu confianza. No permitas que nunca me aleje de Ti. Ayúdame a ser más humilde y desde la humildad aprender a valorar la confianza que tienes en mí.

3

“A través del velo de lágrimas que le oscurecía los ojos, Simón Pedro sintió una visión consoladora y generosa. Se le figuró que el Maestro venía a verlo, en espíritu, en la soledad de la noche, trayendo en los labios aquella misma sonrisa serena de todos los días”.

Saberse mirado por el Señor impidió que Pedro llegara a la desesperanza. Fue una mirada alentadora en la que Pedro se sintió comprendido y perdonado.

¿Somos capaces de ver esa mirada consoladora de Jesús que nos muestra su comprensión en cada momento de nuestra vida?